

PABÓN QUINTERO, WILSON R. LA MUERTE Y LOS MUERTOS EN COLOMBIA: VIOLENCIA POLÍTICA, VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS. BOGOTÁ: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLOMBIA, 2015, 176

Juan Sebastián Maldonado Vélez

Estudiante de pregrado en Historia

Universidad Nacional de Colombia

Comité Editorial Revista Goliardos

jsmaldonadov@unal.edu.co

El próximo 4 de septiembre de 2016 se cumplirán cuatro años del inicio oficial de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, los cuales buscan poner fin a más de cincuenta años de guerra entre ambos bandos. La sociedad en general espera que los académicos se hagan partícipes de las discusiones en torno a este proceso de paz y a su relevancia para el país; la presencia de los historiadores es imperativa en este contexto de agitación nacional. Textos, como *La muerte y los muertos en Colombia: violencia política, víctimas y victimarios*, son un claro ejemplo del papel fundamental que pueden desempeñar los historiadores en la construcción de un nuevo país.

Wilson Rigoberto Pabón Quintero es Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, allí

comenzó sus estudios en 1996 y fue miembro de la Revista Goliardos; Magister en Ciencias Sociales de las Religiones y Doctor en Antropología Histórica de la École Pratique des Hautes Études –Sorbone (París). El profesor Pabón es miembro de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Historiadores e imparte clases en la carrera Historia de la Universidad Autónoma de Colombia. Sus investigaciones giran en torno a la historia de las violencias, siendo su campo de especialidad el de la violencia en Colombia.

El libro se gesta en un momento en el que no existía cese al fuego durante las negociaciones de paz de la Habana. En este, el autor pretende analizar la violencia colombiana desde los años cincuenta hasta el presente, a partir de estudios históricos



Imagen del Banco de Imágenes

y antropológicos, los cuales hacen visible el papel de las víctimas en el conflicto armado colombiano, comprendiendo, a su vez, las lógicas de los victimarios y sus modos de proceder. Según afirma, su principal función es la de «[...] indagar por procesos de violencia realizados en varias regiones del país por los grupos armados al margen de la ley, y buscar instrumentos de reparación a las víctimas y de reconciliación entre víctimas y victimarios»¹.

Algunas cuestiones claves a las que el texto pretende dar unas respuestas iniciales son: ¿Qué ocurre con aquellos a quienes la misma violencia no les ha permitido dar testimonio en cuanto a los diversos conflictos? ¿Es cierto que durante las violencias en Colombia, en donde se han hecho presentes las violencias expresiva e instrumental, se ha generado un silencio que se evidencia en algunas comunidades o individuos a lo largo y ancho del país? ¿Se puede afirmar que las violencias han sido silenciadores de posibles procesos de recuperación de memoria?²

Para dar respuesta a estas preguntas, el autor recurre al uso de fuentes secundarias, algo que es muy válido para un historiador que realiza un análisis general de un periodo tan largo. Podemos destacar el uso de los informes realizados por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, el cual, desde el 2008, se ha dedicado a la legitimación de las víctimas y a la comprensión del actuar de los grupos armados ilegales. Así mismo, destacan el uso de prensa nacional, estudios sobre la violencia en Colombia,

referentes históricos de otros conflictos bélicos, reflexiones acerca del papel del Estado y su relación con el monopolio de la fuerza, y textos que buscan comprender la naturaleza de la violencia en la sociedad y en los individuos.

El libro está compuesto por cinco capítulos. En el primero, se realiza una introducción a los dos grandes temas a tratar: la muerte y la violencia, por medio de dos balances historiográficos. En el primer caso, se enfoca en lo que significa morir en occidente a partir de estudios históricos realizados desde los años cincuenta del siglo XX en el mundo. En el segundo caso, destaca los trabajos de Oscar Iván Calvo, historiador de la Universidad Nacional y miembro de nuestra querida revista Goliardos; de Eugenia Villa Pose y Anne-Marie Losonczy, quienes, desde la antropología, brindan pautas para la comprensión de la relación entre la violencia y el culto a los muertos.

Para el balance historiográfico sobre la violencia en Colombia, se estudia el trabajo de Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna de 1962 y, a partir de allí, se analiza la evolución del debate en torno a la violencia en el país. Resalta, de este balance, el aspecto regional de los estudios sobre la violencia que se evidencia desde el principio de los años 80 y el cambio de término de la violencia, en singular, a las violencias, en plural. Como se demuestra en el texto, la violencia tiene diferentes formas de expresión que no excluyen, pero sí sobrepasan la dimensión política.

En el capítulo dos, el autor realiza un recuento general de la historia de la violencia desde el siglo XIX hasta el presente. Se muestra el papel fundamental que desempeñó la prensa durante la primera mitad del siglo XX en la opinión de la gente y en la

¹ Pabón-Quintero, Wilson R. *La muerte y los muertos en Colombia. Violencia política, víctimas y victimarios*. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2015, 16.

² Pabón-Quintero. *La muerte y los muertos en Colombia. Violencia política, víctimas y victimarios*, 2015, 170.

construcción de discursos propios, a favor de cada tendencia política. El análisis evidencia, además, la influencia que tuvo el contexto extranjero de la segunda guerra mundial y la posguerra en las pugnas nacionales. A lo largo de este recuento, es posible ver diferentes actores quienes fueron apareciendo en la escena nacional, como los chulavitas y los pájaros en los años cuarenta y cincuenta, las guerrillas liberales que, posteriormente, abandonaron el partido; la aparición de los paramilitares a finales de los años setenta, y los sicarios, quienes son los nuevos victimarios y se encuentran en regiones de alta influencia del narcotráfico.

El capítulo tres aborda el tema de la muerte en Colombia. Se identifican cuatro grandes tratamientos de los victimarios a los cuerpos en el periodo de La Violencia: los cortes pre o post mortem, las incineraciones, desaparecer los cuerpos arrojándolos a ríos y peñascos y los actos con los que se buscaba terminar con la descendencia, estos últimos relacionados a algunos crímenes sexuales. En cada uno de estos grupos, se exponen casos registrados por la prensa de la época. Pasado este periodo, viene el tiempo del Frente Nacional y, allí, el autor encuentra una herencia en los métodos de tratar los cuerpos, aunque los participantes del conflicto ya no eran conservadores contra liberales. De igual forma, con la aparición de los paramilitares a finales de los años setenta, se evidencia una forma similar de tratar los cuerpos de las víctimas por parte de sus victimarios. A medida que pasaba el tiempo, los métodos siguieron siendo los mismos, aunque las herramientas cambiaban.

Los años cuarenta y cincuenta no sólo dejaron una huella marcada de dolor y odio en la mente de las personas que vivieron este periodo de violencia sin precedentes, sino igualmente otras tantas herencias, como los conflictos que dieron origen a algunos de los grupos armados ilegales de Colombia. Así pues, las formas de deshacerse del enemigo, de causarle un mayor dolor, o más aún de *jugar* con su cuerpo, fueron transmitidas de generación en generación como un legado macabro. Por esta razón, durante los últimos cincuenta años y aún en la actualidad, los victimarios utilizaron y utilizan, de manera recurrente, los mismos u otros estilos “particulares” de asesinar a sus enemigos, como tratamos de demostrarlo en el presente estudio³.

El cuarto capítulo resulta ser uno de los más interesantes del texto; en él, se pretende comprender las causas de la violencia y la importancia de la muerte. En el primer caso se estudian los conceptos de “violencia expresiva” y “violencia instrumental” de la psicología y se busca comprender las causas que pueden generar esta violencia en un individuo. En su análisis histórico, el autor recurre al caso del batallón 101 de reservas alemán en Polonia, durante la Segunda Guerra Mundial, para hacer un llamado a la comprensión de los victimarios, sin que esto implique perdonarlos o justificarlos por se. En este caso, se demuestra que el individuo puede ejercer la violencia fracturando las normas de su sociedad. De igual manera, cuando analiza

³ Pabón-Quintero. *La muerte y los muertos en Colombia. Violencia política, víctimas y victimarios*, 2015, 89.

el fenómeno desde la antropología, el autor cita a Christopher Taylor, quien recurre al concepto de Cultura para comprender los homicidios perpetrados en la guerra civil de Ruanda en 1994. En este caso, se manifiesta que la sociedad también puede incidir en la violencia que ejerce un individuo y en el tratamiento de los cuerpos de sus víctimas por una cierta herencia cultural.

Al tratar el tema de la importancia de la muerte, el autor nos lleva al siglo V y, desde allí, muestra la relevancia de tener “una buena muerte” en toda sociedad a través de la historia. Esta trascendencia en la manera de morir es relevante ya que explica, en cierta medida, el porqué del tratamiento que los victimarios dan al cuerpo de sus víctimas buscando imprimir mayor dolor en sus allegados y su sociedad. En esta investigación, a su vez, se estudian los ritos realizados en las tumbas de las víctimas, que incluyen pero no se limitan al uso de símbolos religiosos, la música, las pinturas, etc.

El último capítulo trata de la relación entre víctima y victimario. En él, se expone a los grupos paramilitares, su justificación para cometer crímenes y la forma como culpan al enemigo por sus actos. Así mismo, se muestra la historicidad de la tenencia de tierra en el país y la oposición a la restitución de tierras por parte de los grandes terratenientes, quienes han pagado estos ejércitos privados para que impere la ley del silencio en el campo. El profesor Pabón afirma que las etapas propuestas por un informe de la secretaría de agricultura del Tolima en 1960, acerca de la violencia, son aplicables para el presente: Violencia de tipo político, que conlleva a una de tipo económico en la que la gente lucha por defender u obtener medios de subsistencia, y esta, a su vez, deviene en delincuencia común. Para el

autor el fin de la violencia no puede darse solo por la vía armada, como lo muestran los casos del Plan Colombia y la política de Seguridad Democrática. Es y siempre será necesario un cese al fuego bilateral, y la realización de diálogos y acuerdos de paz para conseguir el fin del conflicto armado colombiano.

Encuentro muy positiva la forma como el libro explica de manera sintética las décadas de conflictos que hemos vivido en la historia reciente de Colombia. Wilson Pabón logra colocar a las víctimas en una posición que permite superar esa mirada fría que generan muchos de los estudios sobre la violencia. Así mismo, podemos resaltar la naturaleza de las fuentes utilizadas por el autor, puesto que, aunque son secundarias, el uso de bibliografía reciente, como la del Grupo de Memoria Histórica, le brinda las herramientas necesarias para dar una visión de conjunto a los sucesos pasados del conflicto armado colombiano.

Al abordar el periodo de los años cuarenta y cincuenta, encuentro algo extraña la cantidad de muertos mencionados por el libro en tiempos de La Violencia: 300.000, ya que, si bien es posible que hubiesen sido tantos, no es tal que esta cantidad de muertos sea superior a los que ha causado el conflicto armado colombiano en los últimos cincuenta años. Así mismo, para el mismo periodo, puede verse el uso de una historiografía con cierta tendencia liberal, en la que se acusa al partido conservador de haber sido el precursor de la violencia política vivida durante estas dos décadas en Colombia.

El texto deja algunas preguntas tales como la conjunción del narcotráfico con la violencia en el país. Aunque muestra cómo los nuevos victimarios, los sicarios, tienen una vinculación crucial con este fenómeno, la información del origen del narcotráfico y la

conformación de su vínculo con la violencia heredada de los años cincuenta no es muy clara en el libro.

En un momento de trascendental importancia en la historia de Colombia, donde diferentes sectores sociales manifiestan sus posiciones y los académicos han expuesto sus argumentos en pro y en contra del proceso de paz con las FARC, encuentro de vital importancia el texto de Wilson Pabón dado que logra exponer ideas muy importantes a través de la disciplina histórica, en donde se suele tener una reticencia hacia el presente en las investigaciones. Sea este un llamado a todos los historiadores de Colombia a contribuir con nuestros estudios en las discusiones en torno a la paz en el país.